



Los docentes y los programas de estudios: nuevas miradas y nuevas relaciones

Docente: Mayra Mariola Kupul Vicaria



Propósito: Que los docentes de preescolar, primaria y telesecundaria resignifiquen su papel en la comprensión y apropiación del Plan de Estudio 2022, desde una perspectiva deliberativa, para la elaboración colectiva del programa analítico.

Aspecto de mejora: De una práctica docente centrada en una perspectiva técnica-instrumental del currículo, que los posiciona como ejecutores de planes y programas de estudio, a una práctica crítica y reflexiva desde una perspectiva deliberativa de currículo para la toma de decisiones en colectivo sobre el programa analítico.

13 DE DICIEMBRE DE 2024

El impacto de la integración curricular en la práctica docente

La integración curricular representa un proceso crucial en la evolución de la enseñanza, especialmente cuando se implementan nuevos programas educativos. Esta experiencia, que involucra tanto a docentes como a estudiantes, genera inevitablemente una serie de desafíos, pero también abre nuevas oportunidades para mejorar las prácticas pedagógicas y hacer que el aprendizaje sea más significativo. En mi caso, al inicio de la implementación del nuevo programa educativo, surgieron diversas dudas e incertidumbres dentro del colectivo docente, ya que cualquier cambio implica una adaptación. Sin embargo, estas incertidumbres se transformaron en una valiosa oportunidad para compartir conocimientos y puntos de vista, lo que permitió que tomáramos decisiones informadas que favorecieran el proceso educativo de los estudiantes.

Dicho proceso no solo significó la incorporación de nuevos contenidos, sino también una reflexión profunda sobre la forma en que enseñamos y los conocimientos que consideramos esenciales. En mi práctica docente, la necesidad de transformación surgió principalmente debido a las limitaciones del modelo anterior, que se caracterizaba por ser rígido y muy estructurado. Los contenidos que se planteaban eran demasiado específicos, y en muchos casos, ajenos a la realidad de los estudiantes, lo que hacía que las actividades propuestas carecieran de relevancia para su vida cotidiana. Este enfoque no promovía un aprendizaje significativo, pues no siempre se tomaban en cuenta sus intereses, experiencias ni el contexto social en el que se encontraban.

Con la integración del nuevo enfoque curricular, se presentó la oportunidad de replantear las prácticas pedagógicas, tomando en cuenta la realidad de los estudiantes y de la comunidad a la que pertenecen. Esta reflexión permitió un cambio significativo en la forma de enseñar, promoviendo un proceso educativo más contextualizado y acorde con las vivencias de los alumnos. El principal beneficio de este enfoque fue la autonomía curricular, que nos permitió como colectivo docente tener la libertad de integrar contenidos relevantes y ajustarlos a las necesidades y características de los estudiantes; cuya flexibilidad nos dio la posibilidad de adaptar el proceso educativo, haciéndolo más dinámico y ajustado al contexto de los niños.

A lo largo de este proceso, uno de los mayores retos que enfrentamos fue el regreso a las clases presenciales después del confinamiento por la pandemia de COVID-19. Los estudiantes volvieron a las aulas tras un largo período de clases a distancia, lo que tuvo un impacto significativo en su desarrollo emocional y social. Muchos de ellos presentaron comportamientos introvertidos, dificultad para comunicarse con sus compañeros e incluso mostraron una dependencia excesiva de sus padres. La falta de interacción social durante el confinamiento afectó considerablemente sus habilidades comunicativas, lo que resultó en estudiantes menos participativos y con un lenguaje más limitado. Esto representó un desafío adicional, ya que las habilidades de comunicación son fundamentales para el aprendizaje, y la ausencia de estas dificultó la comprensión de los contenidos y la participación en actividades grupales.

Frente a este panorama, fue necesario replantear las estrategias pedagógicas para lograr una mayor motivación y participación en el aula. Implementamos actividades como la lectura de cuentos, dramatizaciones y el uso del "libro viajero", en el cual los niños escribían historias inspiradas en los libros que tenían en casa. También realizamos exposiciones, narraciones y descripciones de experiencias personales. Estas actividades no solo captaron el interés de los estudiantes, sino que también favorecieron su integración en el grupo, promoviendo la confianza en ellos mismos y alentándolos a expresarse con mayor seguridad. Gracias a estas estrategias, pudimos superar muchas de las barreras comunicativas que inicialmente presentaban los estudiantes, lo que permitió que su aprendizaje se desarrollara de manera más fluida y eficaz.

Además de estas estrategias individuales, fue fundamental el trabajo colaborativo entre los docentes para elaborar el programa analítico. Las reuniones colegiadas y los círculos de estudio fueron esenciales para compartir ideas y reflexiones sobre los contenidos, los enfoques metodológicos y las necesidades específicas de los estudiantes. En estas sesiones, analizamos las características de los grupos, los saberes comunitarios, los ejes articuladores y la organización de los contenidos. Esta colaboración no solo enriqueció el proceso de planificación, sino que también permitió que el programa fuera más coherente y adecuado a las realidades de los estudiantes. A través de este trabajo conjunto, logramos integrar contenidos de manera interdisciplinaria, como la combinación de matemáticas y ciencias sociales, lo que facilitó una comprensión más profunda y significativa de los temas abordados.

A lo largo del proceso, también se destacó la importancia de la reflexión continua sobre la práctica docente. Las enseñanzas aprendidas durante el curso me han permitido identificar áreas en las que es posible mejorar. Por ejemplo, considero que sería beneficioso organizar talleres para que el colectivo docente pueda familiarizarse con metodologías innovadoras, como el aprendizaje basado en proyectos o el aprendizaje en indagación, que permiten un enfoque más dinámico y participativo. Asimismo, es necesario ajustar los tiempos de aplicación de los proyectos, teniendo en cuenta las características de cada tema y brindando a los estudiantes el tiempo necesario para comprender los conceptos de manera profunda.

En cuanto a la evaluación, es fundamental incorporar métodos más cualitativos, como los portafolios o proyectos, que permitan observar el progreso de los estudiantes de una forma más integral. También, se deben fortalecer las estrategias de apoyo para los alumnos con necesidades educativas especiales, o aquellos que presentan dificultades específicas en su proceso de aprendizaje. Estas modificaciones contribuirían a una enseñanza más inclusiva y centrada en el educando, garantizando que cada niño reciba el apoyo necesario para desarrollar su máximo potencial. El enfoque de evaluar no solo el resultado, sino también el proceso, permite observar las fortalezas y áreas de oportunidad de los estudiantes, ayudando a personalizar el proceso de enseñanza según sus necesidades.

Una vez finalizado el curso y reflexionado sobre todo lo aprendido, me he dado cuenta de la importancia de mantenerme actualizada y seguir buscando formas de mejorar mi práctica docente. Los profesores debemos trabajar en la creación del programa analítico que sea pertinente y responda a las características, intereses y necesidades de los estudiantes. Es fundamental tener en cuenta el contexto en el que se desenvuelven, sus experiencias previas y sus particularidades, con el fin de ofrecerles un aprendizaje significativo que les permita desarrollarse integralmente. La constante actualización y el aprendizaje continuo no solo son necesarios para mejorar la calidad educativa, sino también para ofrecer experiencias más enriquecedoras y adaptadas a los tiempos y circunstancias.

Finalmente, es necesario articular de manera precisa y coherente los campos formativos, los contenidos y los ejes articuladores, para que estos incidan de forma directa en el desarrollo de los aprendizajes y en la formación integral de los estudiantes. La labor docente requiere de un trabajo constante de análisis, reflexión y evaluación, en colaboración con los demás miembros de la comunidad educativa. Al hacerlo, podemos garantizar que los niños alcancen el perfil de egreso deseado. Al mismo tiempo, es esencial fomentar la cultura de la evaluación continua, la colaboración y la mejora permanente entre los docentes, con el fin de crear un entorno educativo más dinámico, inclusivo y efectivo para todos los estudiantes. La integración curricular no es solo un cambio en los contenidos, sino una transformación profunda en cómo concebimos y realizamos la educación, centrándola en las necesidades de los estudiantes y sus realidades.